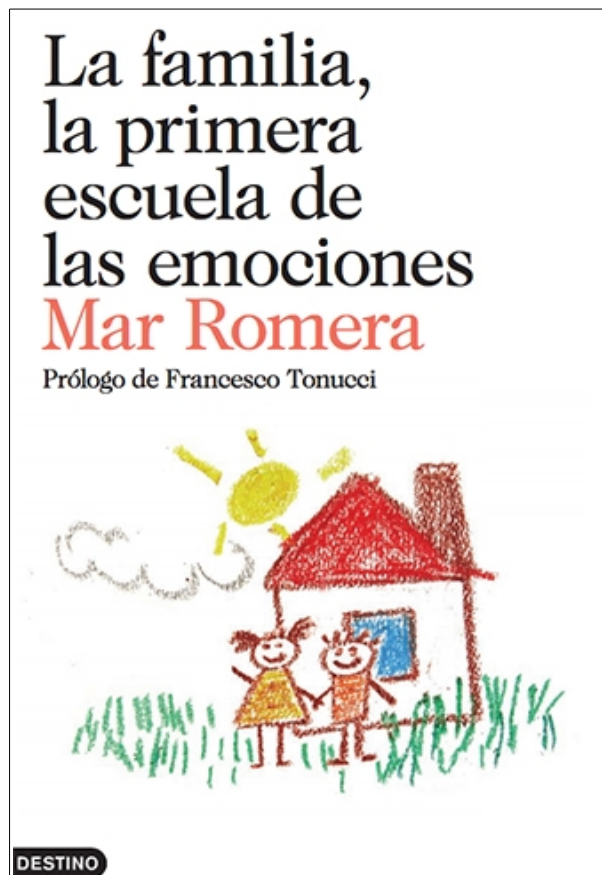


ROMERA, MAR. *LA FAMILIA, LA PRIMERA ESCUELA DE LAS EMOCIONES.*

Barcelona: Destino, 2017. ISBN: 978-84-233-5224-1.

Beatriz Martínez Serrano

Centro del Profesorado de Córdoba  
[beatriz.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es](mailto:beatriz.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es)



*Necesitamos una escuela que sepa ofrecer a todos la posibilidad de expresar del modo más adecuado la propia vocación, la propia inteligencia y los propios sentimientos.*

**Francesco Tonucci**

*La familia, la primera escuela de las emociones* es un libro de lectura obligada tanto para los padres y las madres, como para el profesorado y para todas aquellas personas que, de un modo u otro, se hallan estrechamente vinculadas al apasionante mundo de la educación. A través de sus páginas, fruto de una dilatada experiencia y de una profunda reflexión, Mar Romera nos facilita algunas claves esenciales que contribuirán a lograr una formación integral del alumnado, que le permita desenvolverse con éxito en las distintas situaciones que se le puedan presentar en la vida real. Las emociones, adquiridas por imitación en el seno familiar y desde la más tierna infancia, se erigen en la piedra angular en torno a la cual se construye todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, encaminado a la preparación para una vida plena. En el juego de educar intervienen tres participantes esenciales: la infancia, el profesorado y la familia.

Partiendo de la convicción de que son las emociones las que mueven nuestra vida y las que toman nuestras decisiones, Mar Romera concede una importancia capital a la inteligencia-educación emocional, entendida esta como la habilidad para manejar los sentimientos y las emociones, como la capacidad para escoger la emoción idónea y con la intensidad adecuada en un determinado contexto y en un momento concreto. La inteligencia emocional viene a ser el resultado de la suma de la inteligencia intrapersonal y de la inteligencia interpersonal. Dicha inteligencia emocional es de vital importancia para poder desarrollarse con normalidad, para tener éxito en el plan profesional y personal, así como para conseguir un elevado grado de bienestar y satisfacción.

Por otro lado, Mar Romera incide en la relevancia del juego para el desarrollo emocional del niño y como la mejor forma de aprendizaje. A través del juego, el niño modifica su cerebro y se prepara para las demás etapas de su vida. En este sentido, los niños y niñas que han disfrutado de la posibilidad de jugar bien y durante un largo período de tiempo suelen ser adultos más equilibrados, dotados de una mayor capacidad de autocontrol de sus vidas, con un desarrollo cognitivo y emocional más elevado.

Ahora bien, para que niños, niñas y jóvenes puedan conquistar el mundo que los rodea, debemos permitir que construyan su autoconcepto gestionando su propia autonomía. A este respecto, cabe destacar que perder, equivocarse, fracasar y caerse forman parte del proceso de aprendizaje, de ahí que evitarles la frustración sea privarlos de la posibilidad de aprender a gestionarla y de transformarla en algo imprescindible para seguir creciendo. Los errores se convierten, por tanto, en fuente de experiencia y en una valiosa oportunidad de aprendizaje. Evidentemente ser autónomo implica asumir ciertas responsabilidades, en la medida en que, al ser el niño o el joven el que decide, debe hacerse responsable de las consecuencias derivadas de sus elecciones. Dicha autonomía debe ser conquistada paulatinamente por el niño o niña y para ello es necesario que los adultos se aparten y la permitan, aunque sin dejar a un lado los límites necesarios y las normas oportunas. Gracias a la autonomía, el joven irá ganando seguridad, sentido de la responsabilidad, mejora de la atención, autocontrol y determinación, así como coraje y voluntad. Todo ello le brindará la posibilidad de ir construyendo una escala de valores que le hará más fuerte y que le brindará la oportunidad de vivir con plenitud su

propia vida, disfrutando de los momentos de felicidad. Una vez que aprenda a planificar, a fijarse objetivos y a diseñar estrategias, estará preparado para llevar las riendas de su vida.

Como muy acertadamente sostiene Mar Romera, “en el mundo de la educación no existen recetas elaboradas, es un mundo de corazón y de imaginación”. No obstante, este manual de agradable lectura nos arroja luz sobre diversas estrategias destinadas a abordar la educación emocional de los niños, niñas y jóvenes con garantías de éxito. Solo la excelencia emocional les ayudará a afrontar correctamente cualquier situación de la vida, pues el equilibrio emocional y un buen autoconcepto son las claves para desarrollar una vida plena. A través de una prosa sencilla y elegante, plagada de interesantes historias intercaladas, la autora mantiene atrapados a los lectores desde la primera hasta la última página.